



EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida.

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Don Martín, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, Teléfono 5.007, Madrid.—Apartado de Correos número 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

PORTUGAL

Trimestre..... 3 pesetas.
Un año..... 10 »

EXTRANJERO

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos
De años anteriores..... 50 »

AÑO XXXII

Madrid.—Lunes 4 de Diciembre de 1905.

NÚM. 1.780

EL PATIO DE CABALLOS

Es, desde tiempo inmemorial, la antesala clásica del coso madrileño y un lugar de esparcimiento en que empiezan a disfrutarse de antemano las peripecias de la lidia; no hay aficionado que no haya fijado en él mil veces sus plantas, ni extranjero que no lo haya creído digno de atención, ni artista que no lo haya encontrado motivo de estudio. El patio de caballos es algo así, como si dijéramos, el saloncillo en que, antes de empezar el drama, se reúnen y conversan críticos y amigos y actores; pero este saloncillo tiene sus horas y tiene sus días.

Necesita para estar bien la luz de la canícula, el sol fuerte, los días largos y calurosos. Llamad á la vieja puerta de corral de pueblo, polvorienta, acuarternada, pero típica como no cabe más; el patio está atestado completamente; á vuestra derecha veréis una larga fila de caballos estenuados, que volverán hacia vosotros la perezosa mirada de sus ojos, ú os oirán pasar con indiferencia sujetos á sus largos cordeles; al deslizarse junto á ellos veréis un trazo de soberbia pintura, un fragmento de plaza, llena de sol y gente enamorosa; junto á la puerta, una cuba llena de agua turbia; más allá, el poste que sostiene el cuadro anunciador de los toros; de frente, la enfermería, herméticamente cerrada, y formando con ella un ángulo recto, el cuarto de toreros, la capilla, la admi-

nistración, la escalera que lleva a los corrales y á cuyo término se ven otras puertas, cerradas también, con intersticios de vivísima claridad, y, por último, el poste, horadado casi, en que verifican las pruebas los picadores, y la bajada á las caballerizas, con un fresco y jugoso emparrado, y el rincón convertido en vergel, sobre cuyo verde fon-



do destacan el color ocre acentuado de las calzonas, brillo de los botones de metal y los reflejos de las casaquillas de los picadores.

Por allí, por aquel espacio relativamente reducido, han circulado todas las glorias de la tauromaquia, y las personalidades más prestigiosas de la sociedad, y la flor de los aficionados y los críticos que enriquecieron con sus plumas las publicaciones en que es-

cribían. Allí, en otros tiempos mejores para el arte, entre el poste de los toros y la puerta de la administración, veíanse formando apretado grupo, á Peña y Goñi, uno de los escritores más galanos que ha tenido la fiesta española, con su rostro marcial y su actitud tranquila; á Carmena y Millán, alto, atlético, haciendo contrastar, con las proporciones de su cuerpo, la apacible dulzura de sus ojos azules; á Sánchez Neira, con su carácter patriarcal, contestando á las consultas que le hacían los modernos aficionados; á Eduardo del Palacio, con su carácter jovial, haciendo un chiste del asunto más inocente que en aquel momento ocurría con motivo de cualquier incidente, y... á tantos otros, muertos unos, retraídos los otros, y desengañados los más y condenados á su vejez, á sus achaques ó á su desengaño.

Allí también, á la hora de empezar la corrida, veíamos destacarse sobre la larga fila de gente que se adelantaba para verlos entrar, el busto soberbio de Mazantini, que llegaba con el rostro serio y grave, dirigiendo al saludar rápidas y afectadas sonrisas; ó el semblante animado del ínclito Guerra, que repartía apretones de manos y se echaba la punta de la coleta fuera del cuello con airoso ademán, ó dirigía amistosas chanzas á los amigos que componían su corte; después llegaba Espartero; por entre los hombros y las cabezas apiñadas veíase avanzar su ancho pecho, su corbata roja, sus hombreras, su rostro cuadrado, su montera, siempre en-

cajada hasta las cejas abundantes; ó á Lagartijo, con su aspecto de gitano labatido, llevando á Juan detrás, á Juan, vestido de azul y plata, el capote de lujo plegado sobre las cruzadas manos, inclinado el busto y haciendo sonar sus alamares con el ruido que produce el viento que roza la yerba; ó al gran Frascuelo, con su aire de perpetuo enojo y de bravo constante, erguido, *arrojando* sobre los curiosos su mirada especial, dejando asomar erupciones de canas entre los rizos de su pelo acaracolado... pisando fuerte, como quien lo puede todo; ó al Gallo, con su cara verdinegra y su jacarandoso andar; y allá, junto á la puerta, haciendo ir y venir sus caballos, al último Calderón, con sus patillas de boca é jacha, y su sombrero echado hacia atrás como si fuera la aureola de un santo; al gordo Bartolesi, á Agujetas, á Badila, á Cirilo, á tantos y tantos borrados ya, desdichadamente, del libro de los vivos, como páginas arrancadas violentamente á nuestra juventud que se va.

Hoy el patio de caballos aparece solitario y triste, húmedo y sombrío; el invierno tiende sobre él sus congeladas tintas, y el sol apenas arroja sobre él unas cuantas hebrillas de oro, pasando despreciativamente como diciendo: «no mereces más.» Cruzan por su ámbito tristes y macilentas figuras de picadores recién destetados, ó de torerillos muchas veces insustanciales, y mientras esas figuras modernísimas vienen y van, se dedica uno á consolarse evocando aquellas figuras cuyo recuerdo lo llenan todo, y que desgraciadamente no han de volver...

PLAZA DE TOROS DE MÉJICO

Séptima corrida celebrada el día 12 de Noviembre de 1905.

Había un interés grandísimo, una inmensa curiosidad por ver de nuevo á Fuentes, y se estuvo hablando muchos días de la fiesta que se acaba de celebrar. La entrada fué tremenda, y puede decirse que á la hora de empezar no había un solo sitio vacío en la plaza.

Al aparecer las cuadrillas, capitaneadas por el maestro sevillano y Cocherito de Bilbao, resonó una estruendosa y continuada ovación de bienvenida, que conmovió á Fuentes, correspondiendo éste con sus saludos al ferviente entusiasmo del público.

Empezaron los comentarios, cruzáronse frases de recuerdo, se arrellanó en su puesto cada cual esperando muchos acontecimientos y una buena corrida; sucedióse al burdel preliminar de la fiesta, el ir y venir de los picadores buscando el uno su garrocha, corriendo el otro su caballo y buscando los demás la puerta para volver á los corrales; cambiáronse los capotes, y puestos en sus sitios de combate Carriles y Terrones, se dió suelta al primer toro de los de la ganadería de Piedras Negras.

Era un bonito ejemplar, negro, bragado, meano, de lámina y bien puesto.

Fuentes, con su proverbial maestría y su natural elegancia, se abrió de capote y dió hasta seis verónicas, terminando con un recorte.

Palmas.

Cocherito dió dos capotazos para fijar á la res, y ésta entró á varas, tomando una de Terrones y dos de Carriles, que resultaron superiores.

El toro, que se mostró tardo al comenzar, crecióse un poquitín después.

Los matadores estuvieron diligentes en los quites, rematándolos con adorno.

Se cambió el tercio, encargándose de parrear Maera chico y el Americano.

El toro buscaba la defensa.

Maera entró al cuarteo y el toro se quedó, saliendo el chico en falso; pero ego, y comprendiendo que lo tenía que hacer él todo, llegó superiormente, y cuadrando en la misma cabeza, metió un par de los de buten.

Americano, que es de los banderilleros que siempre cumplen, pero que triunfan por rara casualidad, entró al cuarteo y dejó medio par.

Maera prendió un par caído, y el Americano dobló con otro par abierto.

Antonio Fuentes lucía precioso terno morado con oro; cumplió con las cortesías de rúbrica y se dirigió al morlaco, que estaba bastante avisadillo y cabeceaba y echaba el morro al suelo que era un primor.

Su pase de tanteo fué por alto, y no mostró gran confianza, permitiendo que los peones volvieran y avisaran al toro. Siguió toreando con alguna desconfianza, y no sin sufrir alguna coladilla, propinó seis con la derecha, dos altos y uno ayudado, y entrando al volapié, largó una estocada hasta el pomo, que resultó descolgada, saliéndole el animal muerto de la mano.

Segundo.—Fué negro, de presencia y con aditamentos regulares y bien colocados.

Después de los recortes de ordenanza, Cocherito lo esperó bien, propinándole cuatro verónicas, á que puso digno remate un recorte de efecto.

El animalejo no parecía dispuesto á entrar por uvas, y se extrañó de que se le acercaran los picadores.

Al fin se metió por curiosidad, y sintiendo la primera caricia, se creció un poquito, mostrando poder y tomando cuatro varas de Chanito, Gacha y Mazzantini, á cambio de un tumbo morrocotudo al de Aranjuez.

Angelillo tomó las cortas y alegró con el cuerpo, saliéndose en falso en dos ocasiones y prendiendo después un par de los retobuenos cuarteando.

Ostioncito se apoderó también de las diminutas para no ser menos, y dejó un palitroque caído.

Angelillo arreó nuevamente con las velillas de á cuarta, y metiéndose en el terreno del toro, prendió medio par, y cayó en la cara, librándole de un serio percance el capote de Fuentes.

Palmas.

Y dándose la señal para el cambio de suerte, entró Ostioncito y colgó un par bueno al cuarteo.

Y vamos con Ibarra, que ostentaba un flamante vestido negro con golpes de oro, y que se fué hacia su enemigo con el decidido propósito de no aguantar intromisiones.

Colocándose cerca, dió dos pases ayudados, consintiendo á ley; cinco por alto y dos de pecho, y el toro buscó el amparo de las tablas, empleando el diestro varios pases de latiguillo para sacarle, hasta que aprovechando la igualada, se metió al volapié sobre corto y con rectitud, dejando una estocada entera en buen sitio, que tumbó al bicho.

Tercero.—Salió en este lugar un torillo joven, negro, bragado y cornialto.

Fuentes sacudió la seda cuatro veces, dejándose morder el terreno unas miajas en cada verónica y acabando con un recorte.

El hombre hace lo suyo y justo es reconocer que con cada capotazo abre cátedra, aunque el trabajo no le salga igual siempre.

El bicho hizo declaraciones de buey y se dolió al hierro por adivinación.

Por fin arrancó como un vendaval de mentirijillas, y recibió el primer lancetazo, seguido de otros tres, todos con escasa voluntad y menos poder.

No hubo bajas.

El lucido y seriote Moyano entró al cuarteo y prendió un par reunido en lo alto.

Palmas.

Maera turnó, y cuarteando, puso otro par soberbio.

Más palmas.

Moyano dobló entrando bien y prendiendo un par soberano.

Más palmas á los dos chicos, que se muestran satisfechos, ¡digo yo!

Y otra vez D. Antonio tomó los bártulos, y dió tiempo al tiempo, presentándose á su contendiente con sosiego y tal; pero al empezar el combate, los *testigos* del de Sevilla, que temen mucho por su maestro, capotearon para quitarle las tarascadas, como si él no se bastara solo.

Con mucha inteligencia, puesto que el toro mostraba aficiones de astrónomo y tenía la cabeza en las nubes (valga el moldecillo), empezó á torear por bajo, empleando siete pases con la derecha y cuatro naturales para un pinchazo bueno, entrando como mandan los códigos del honor taurino, seguido de media estocada algo caída, dando al brazo todo su juego, y acabó con una estocada corta que obligó al puntillero á entrar en funciones.

Cuarto.—Jabonero, fino y de no mucho respeto en el sitio donde le llevan; correteó y fué sorprendido por el de Bilbao, que ostentó ante él la pañosa abierta, y le dió dos verónicas, volviéndosele al hombre plomo puro los pies de puro inmóviles; por desgracia, aquel recoger del Gallo, aquel traerse al toro, no son valores entendidos en el toreo modernista, y Cocherito se contentó con parar mucho sin recoger todo lo debido. Y eso que dicen que el mozo sabe hacerlo.

Al grano.

Estaban de tanda Chanito y Mazzantini, á los que acometió el toro tres veces, mostrándose más voluntario que poderoso.

Mazzantini soportó heroicamente una caída.

Y... á lo otro.

Limeño se metió dos veces sin resultado por decirle el toro que ¡magras!

Al fin aprovechó y llegó bien, y levantó los brazos á la manera clásica y largó un par.

Pulga de Triana se pasó cuatro veces y prendió un par á la media vuelta, y dobló Limeño cuarteando otro par caído.

El manso no estaba para lucirse.

Cocherito le tomó con un pase ayudado por bajo, al que añadió cinco por alto, otros dos ayudados y otro con la derecha por bajo para ahormarle la cabeza, y entrando bien recetó un pinchazo en buen sitio, al que siguió media estocada de la clase de las definitivas.

El que apareció por las puertas de los toriles en quinto lugar, era berrendo en negro, grande, bien criado y espaciado de velas.

La presentación fué inmejorable, pero el bicho debía tener un defecto en la vista.

Carriles y Arriero le picaron en cuatro ocasiones, pero el toro sintió acrecentarse su mansedumbre con el castigo, y fué retirado al corral, saliendo en sustitución suya un mamoncillo negro, bragado, meano, sacudido y cortito de atributos, y que fué recibido con protestas generales.

Fuentes, que sin duda sentía comenar por mostrar algo de lo que ha consolidado su fama de excelente torero, tomó de capa al recién salido y le dió dos verónicas que ni pintadas. ¡Vamos, hombre! ¡qué manera de alargar los brazos y de dar á la tela todo su juego, y de recoger trayéndose al toro para iniciar majestuosamente el nuevo lance! Les digo á ustedes que aquello fué mejorana pura.

Carriles y Arriero terciaron en la contienda en clase de plazas montadas, tentando al animalejo cuatro veces.

El torete mostró voluntad; pero se salió siempre huyendo de la quema y hasta con pujos de coceo.

Y aquí fué Troya.

O mejor dicho, Napoleón en Austerlitz.

Fuentes tomó los zarcillos, y el público empezó á no respirar... pero de gusto.

Salto, alegró desde lejos, emprendió su carrerita proverbial, y esperó con tranquilidad marmórea á que llegara su contrario para marcar el quiebro superiormente, mientras dejaba un par que resultó caído.

Palmas.

El diestro no estaba satisfecho.

Pidió más banderillas, entro nuevamente, simuló el quiebro y no clavó.

El toro se quedó bastante.

Fuentes tiró la montera al morlaco, que hizo intención; pero no engendró el viaje.

El maestro ordenó el cambio de terrenos, y puesto el burel en sitio de su gusto, arrojó otra montera y el toro fué á por él, y Fuentes esperó con agallas, y al quiebro, dejó con suprema elegancia un par de los que hacen época, seguido de otro par cuarteando, que quedó abierto, y de otro en la misma forma en lo alto y superior á toda ponderación.

Ovación estruendosa.

El maestro se concedió unos momentos de reposo, mientras se limpiaba la faz y preparaba la muleta, y después se fué otra vez al toro, y cerca y solo y mostrando verdadero arte de oro fino y no de similor, largó diez pases altos, cinco con la mano de matar, uno natural, dos ayudados y uno de pecho, y entrando en tablas por derecho y con valentía, sacudió una estocada hasta los gacilanes y...

Siguió aquello...

El que cerró plaza era negro, bien presentado y bien puesto de cornamenta.

Gacha y Mazzantini estaban de turno y pusieron seis varas al pavo, que tenía voluntad, pero no poder.

Ostioncito entró al cuarteo, y prendió un par en las mismas péndolas.

Angelillo llenó el paréntesis con un par caído, y su compañero acabó con otro par abierto.

Cocherito, estrechándose mucho, dió cuatro pases ayudados, por bajo los tres últimos; cuatro altos, tres de pecho con adorno inútil, aunque de efecto al dar el tercero, y varios medios pases, largando á continuación un pinchazo y una estocada superior-

simas, entrando al volapié como una vela.

Fuentes, obsequioso con el público, regaló un toro ó la lidia de un toro, ó lo que es lo mismo: que salió un toro en calidad de extraordinario para que Fuentes le estoqueara.

Más que de regalo, pareció de añadidura ó de propina, según la estampa, aunque en lo que se refiere á condiciones dejó por los suelos á todos los lidiados.

Tomó cuatro varas, arrancando bien, de Chinito y Gacha, y mató tres caballos.

El Americano cuarteó un buen par.

Maera chico cumplió con otro de sobaquillo, y dobló su colega con otro abierto.

Fuentes muleteó con coraje, y entró á herir con mucha rectitud y corto, para señalar un pinchazo, propinando en seguida media estocada al volapié, que resultó de mano maestra.

Y no va más.

Fuentes estuvo apático; Cocherito, decidido, y los demás...

La corrida en general, y salvo algunos detalles ya mencionados, produjo mala impresión en el público.

MARTÍNEZ.

Desde Zaragoza

Corrida de novillos verificada el 19 de Noviembre de 1905.

Por fin hoy se ha realizado la novillada anunciada á beneficio del picador aragonés Manuel Bravo (*Relámpago*), con objeto de de redimirle del servicio militar.

La desacertada organización del programa de la fiesta, hizo que el público mirara con indiferencia la corrida, y de ahí que el público que acudió á presenciarse fuera tan escaso, que es casi seguro que con el importe de sus billetes no hubiera lo suficiente para cubrir el reducido presupuesto de la función.

Por lo demás, el resultado de la misma fué bastante menos que mediano y de él haré un sucinto resumen, comenzando por

El ganado.

Se lidiaron tres novillos de don Amalio Diaz, antes Zapata, que ni por su tipo ni por su bravura lograron gustar á nadie de la concurrencia.

El primero fué un manso completo que no pensaba más que en huir, y como premio á su cobardía, fué condenado á que le tostaran la piel.

El segundo fué un bichejo cobardón, que logró taparse en varas, llegando á los otros dos tercios con marcadísimas tendencias á la huida.

Y el tercero, que fué el único bravuconillo que hubo, arremetió, topando, á los de aupa, saliéndose suelto de la suerte, manteniéndose hecho un inocentón en banderillas y muerte.

Entre los tres tomaron once varas, dieron dos caídas y mataron un jamelgo.

Los matadores.

Herrerito.—Después de infinidad de muletales propinados al primer bicho, logró matarlo de un pinchazo bien dirigido, una estocada caída y otra hasta las guarniciones, mejor señalada que la anterior.

El público le aplaudió.

En la brega, trabajador.

Alcañiz.—Se acercó al segundo cornúpeto con valentía, y le tendió la muleta, dándole con ella varios pases bastante aceptables, y se metió á herir, dando una estocada corta, pasada y con tendencias.

Varios pases más precedieron á una estocada delantera.

Y después de un trasteo, intentó descabe-llar, doblando el bicho para que lo arrastraran las mulillas.

Muchas palmas.

En la brega, fué el que escuchó más aplausos de los tres matadores.

Muñagorri.—Pasó de muleta al tercer bicho desde cerca, pero sin parar, recetándole á continuación una estocada bastante delantera.

Y, después de varios telonazos, le arreó una estocada algo caída, con la que hizo doblar al morito.

El matador fué aplaudido.

Durante toda la corrida estuvo muy trabajador, compartiendo los aplausos con sus compañeros.

Lo demás.

De los picadores, se distinguieron Salsoso y el beneficiado.

En banderillas quedaron bien, Pinturas, Estirao y Escolá.

Bregando, Pinturas, que estuvo incansable toda la tarde.

Chicorrito dió el salto de la garrocha al tercer bicho, escuchando palmas.

Espesito, al poner banderillas en silla á este mismo toro, fué cogido y volteado, resultando ileso afortunadamente.

Los servicios fueron aceptables.

La tarde desapacible.

La entrada muy mediana.

La presidencia, á cargo del popular don Miguel, muy tolerante.

EL RESERVA.

Desde Portugal

PLAZA DE CAMPO PEQUEÑO

Corrida celebrada el 28 de Octubre último, con motivo de la estancia en Lisboa del Presidente de la República Francesa.

Como última corrida de la temporada, y aprovechando la inmensa afluencia de forasteros en Lisboa con motivo de la visita de Mr. Loubet, la empresa Santos y compañía organizó una magnífica fiesta, en que entraban como elementos los espadas españoles Quinto y Machaquito; los caballeros rejonadores José y Manuel Casimiro, Eduardo Macedo y Ricardo Pereira, todos los cuales habían de lucir sus proezas delante de los toros del Sr. Marqués de Castello Melhor.

La plaza estaba vistosamente engalanada con trofeos y adornos compuestos por los colores unidos de Francia y Portugal, y aunque aquél en cuyo honor se daba no pudo asistir por verse precisado á utilizar el poco tiempo que había de durar su visita en actos oficiales, fué extraordinario el número de franceses y extranjeros en general que asistió á la corrida, presentando el coso lisbonense un alegre golpe de vista.

Los toros, si no fueron de gran tamaño, tenían bonita lámina y resultaron, excepto dos de ellos, cobardotes, huidos ó tardos, como si el frío de la otoñada apagara toda su fiereza, impidiéndoles mover los remos.

Además, la lidia que los dieron dejó mucho que desear.

De los caballeros, el que obtuvo más aplausos fué José Casimiro, que llegó siempre bien, supo aprovechar y clavó con destreza.

Macedo se mostró distanciado, y otro tanto sucedió con sus compañeros Manuel Casimiro y Ricardo Pereira.

Quinito entusiasmó al público simulando el quiebro en banderillas; pero en la suerte de su ministerio no enseñó grandes cosas ni extraordinarias gallardías. Machaquito resultó bastote, y con más voluntad que acierto en lo que se refiere a las banderillas; pero en cambio, toreando de muleta estuvo inimitable, estrechándose de una manera asombrosa y mostrándose valiente como no cabe más.

De los banderilleros, merecen recuerdo especial Pataterillo, que se mostró incansable, toreando en todos los sitios, bullendo siempre, alardeando de sus facultades extraordinarias y de esa vivacidad que le presta su afición a los toros, y que constituye la única gracia de su toreo, exclusivamente de piernas y poder. Theodoro ayudó a los caballeros con el dominio y el acierto de siempre, haciendo un gran quite, distinguiéndose también sus compañeros Torres Branco Dos Santos, que ejecutó el quiebro de rodillas, y Codela que pareó con acierto.

Los pegadores fueron aplaudidos, y la fiesta resultó en conjunto muy agradable y vistosa.

LORITO.

NOTICIAS

Madrid.—La corrida de novillos anunciada para ayer, y en la cual habian de estoquear cuatro toros de la viuda de López Navarro los espadas Iglesias, *Negrete*, *Punteret* y *Dominguín chico*, todos nuevos en esta plaza, fué suspendida por causa de la crudeza del tiempo.

Barcelona.—La corrida que se estaba organizando en esta población a beneficio del matador novillero Miguel Villalonga (*Fabrilito*), que fué cogido en la plaza de Nimes en la tarde del día 6 de Agosto último, falleciendo al día siguiente de resultas de la herida que recibió, se ha aplazado su realización hasta el año venidero.

Apoderado.—El matador de toros granadino José Moreno (*Lagartijillo chico*), ha conferido poderes para que le represente ante las empresas que deseen contratarle, al conocido aficionado valenciano D. Manuel García.

Saleri.—El simpático matador de toros Juan Sal (*Saleri*), ha tomado parte este año en treinta corridas en la forma siguiente:

Quince corridas en Lima y Caracas.

Mes de Junio.—Día 11, en Palencia, con toros salamanquinos; día 20, en Roubaix, toros de Lizaso, y día 29, en Oporto, ganado portugués.

Mes de Julio.—Días 16 y 17, en Jumilla, con toros de Samper, resultando lesionado.

Mes de Septiembre.—Día 9, en San Martín de Valdeiglesias, toros de Bueno; día 16 y 17, en Mora, ganado de Cortés; día 21, en Salamanca, con toros de Rico y Coquilla; día 22, en Madridejos, con toros de Gómez;

día 24, en Hellín, con reses de Pablo Torres; día 28, en Caravaca, ganado de Flores, y día 29, en Gerona, con reses de Clairac.

En las corridas toreadas en España mató cuarenta y cinco toros, alternando con los espadas *Bonarillo*, Fuentes, Montes, *Mazzantinito*, *Murcia*, *Valenciano*, *Calerito* y *Morenito de Valencia*, dando la alternativa a estos dos últimos.

Oviedo.—En la corrida que el día 21 de Septiembre del año venidero tendrá lugar en esta plaza, tomará parte el valiente espada *Cocherito de Bilbao*.

Funerales.—En Cirat de Castellón se han verificado funerales en sufragio del alma del valiente espada valenciano *Fabrilito*.

Al acto religioso asistieron infinidad de personas de todas las clases sociales, presidiendo el padre del difunto y el alcalde de la población.

¡Que Dios haya acogido en su seno el alma del finado!

Málaga.—Según versiones que circulan por los centros taurinos, un inteligente aficionado malagueño está organizando en esta capital una corrida que se celebrará el 25 ó 31 del corriente mes, lidiándose en ella seis toros de don José Adalid, que serán estoqueados por *Lagartijo*, *Machaquito* y *Pepete*.

Gijón.—Para las dos corridas que en la feria de Agosto se han de verificar en esta población, ha sido contratado Cástor Ibarra (*Cocherito de Bilbao*).

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Antonio Boto (Regaterín).—A su nombre, Montera, 1, tienda.—Madrid.

Antonio Guerrero (Guerreroito).—A su nombre, Gato, 6.—Madrid.

Antonio Moreno (Lagartijillo).—Don Eduardo Chazarri, Gravina, 52, Sevilla.

Antonio Montes.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Tres peces, 16, principal, Madrid.

Cástor Ibarra (Cocherito de Bilbao).—Apoderado, D. Mariano Montes, Santa Isabel, núm. 15 duplicado, Madrid.

Diego Rodas (Morenito de Algeciras).—D. Ramón Temprano, Ponce de León, 7, Sevilla.

José Moreno (Lagartijillo chico).—Apoderado, D. Manuel García, Valencia.

José Claro (Pepete).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Trajano, 24, Sevilla.

Juan Sal (Saleri).—A su nombre, Madrid, y a D. Claudio Mateos, calle de Munición y Sol, 27, Algeciras.

Rafael González (Machaquito).—Don Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 36, Córdoba.

Rafael Molina (Lagartijo).—D. Julio Herrera, Sevilla.

Tomás Alarcón (Mazzantinito).—Don Manuel Acedo, San Damaso, 2, entresuelo, derecha.—Madrid.

Vicente Pastor.—D. Francisco Fernández, Carretas, 22, tercero centro, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Antonio Bayón.—Apoderado: D. José Chicote; Espíritu Santo, 3, 3.º, Madrid, ó a su nombre, Montero Calvo, 56, pral., Valladolid.

Antonio Segura (Segurita).—D. Juan Manuel Rodríguez, Tres peces, 16, principal, Madrid.

Cecilio Isasi (el Alavés).—D. Santiago Martínez, Barcelona, 10, Madrid.

Dario Díez Liminana.—A su nombre, Tabernillas, 8, segundo, Madrid.

Félix Assiego.—A su nombre, Málaga.

Fermín Muñoz (Corchaíto).—D. José R. Alfonso Candela, Valladares, 9, Córdoba.

Gregorio Taravillo (Platerito).—Apoderado, D. Pedro Pérez, Olmo, 12, tienda, Madrid.

Juan de Dios (Conejito chico).—Apoderado, D. Adolfo Ayllón, Morería, 12.—Córdoba.

Julio Gómez (Relampaguito).—Apoderado D. Manuel Retana, Cruz, 41.—Madrid.

Manuel Díaz (Aguallimpia).—A su nombre, calle de San Roque, 9, Cádiz.

Manuel Pérez (Vito).—Apoderado: don Julio Herrera, Tetuán, 21, Sevilla.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. José Rodríguez.—«Timbre» Ferretería.—Córdoba.

Salvador Soler (Negrete).—A su nombre, San Dámaso, 2, entresuelo dcha. Madrid.

Trini Pérez (Machaquito de Sevilla).—Apoderado, D. Juan Pérez y Pérez, calle de Jerón mo Hernández, 28, bajo.—Sevilla.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Badajoz.

Arribas (Hermanos).—Sevilla.

Bañuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumea (Pablo).—Sevilla.

Blencinto (Victor).—Romanones, 15, Madrid.

Bohorques (José, antes Peñalver).—Villamartín.

Cámara (José M. de la).—Sevilla.

Campos (Antonio).—Sevilla.

Concha Sierra (Viuda de).—Sevilla.

Conradi (Carlos).—Sevilla.

Fernández Peña (Manuel).—Sevilla.

Flores (Agustín).—Peñascosa.—Albacete.

Flores (Valentín).—Peñascosa.—Albacete.

González Nandín (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Halcón (Antonio).—Sevilla.

López Plata (Antonio).—Sevilla.

López Navarro (Viuda de).—Colmenar Viejo.

Lozano (José).—Priego.

Manuel y José García (antes Aleas).—Colmenar Viejo.

Martín (Anastasio).—Sevilla.

Miura (Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaria (José).—Sevilla.

Muriel (Juan).—Castroverde (Salamanca).

Otaolauruchi (Carlos).—Sanlúcar de Barrameda.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Parladé (Fernando).—Sevilla.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pellón (Celso).—Villacarrillo.

Saltillo (marquesa Viuda).—Sevilla.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Sanz (Patricio).—San Agustín.—Madrid.

Sres. Herederos de D. Vicente Martínez; Gutiérrez (Luis).—Colmenar Viejo.

Surga (Rafael).—Las Cabezas.

Taviel Andrade (Francisco).—Sevilla.

Urcola (Félix).—Sevilla.

Valle (Teodoro).—Salamanca.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Villamarta (marqués de).—Jerez.